

Texto

¿Pacto social? Sí, pero con viandas

VENANCIO SALCINES

ESCUELA DE FINANZAS DE A CORUÑA

■ Quienes superan los 50 han guardado en su retina alguna imagen de los Pactos de La Moncloa. Si no es su caso, no se agobie, a mí me quedan bastantes veranos para llegar a los cincuenta y soy feliz. Y dirá usted y por qué vamos a hablar de algo que ocurrió hace 30 años. Pues, porque el presidente Zapatero ha hecha público el marco de trabajo del nuevo dialogo social y a fin de cuantificarlo es importante compararlo con uno que funcionó y sirvió, el de La Moncloa.

Hace 30 años vivimos estancamiento económico con inflación y, animados por el desarrollismo de los sesenta y principios de los setenta, cientos de miles de españoles se lanzaron a buscar empleo. Esa legión de desocupados estaba compuesta por mujeres que renunciaban a ser amas de casa y por jóvenes que ya no estaban dispuestos a dejar a la novia por un trabajo en Suiza.

Las ilusiones de esas mujeres y jóvenes se esfumaron en la estanflación. España competía en el mundo en costes. La industria no tenía capacidad para subir precios. Con lo cual, ante las subidas generalizadas de los costes provocadas por la carestía del petróleo ¿dónde ajustar?, ¿en los salariales? Y así se hizo. Pero eso no fue lo peor. Lo verdaderamente malo es que algún mal nacido dijo que la culpa de esas desgracias era de la democracia. Con Franco no pasaba eso, insistían: Todos teníamos trabajo y no había huelgas... Y muchos lo creyeron. La democracia se debilitaba por falta de credibilidad social y por cuatro militares que buscaban el pasado.

Lo que intento transmitir en estas líneas lo vieron todos, desde Fraga hasta Carrillo. La democracia necesitaba una hoja de ruta económica que introdujese renta en los débiles hogares españoles, pensaron los líderes sociales. Y al primero que se le

ocurrió esta idea fue a Fuentes Quintana, ya fallecido. El único político de la transición que merece tener las mismas líneas en los libros de historia que Adolfo Suárez. Él diseñó los Pactos de La Moncloa y con ellos no solo robó apoyo social a los golpistas, sino que además clarificó la agenda del siguiente presidente, Felipe González.

El pasado día 29 se han firmado las bases para un nuevo diálogo social. Aquí estamos otra vez, a las puertas de un pacto. Con el pasado solo nos une una cosa, el riesgo a caer en una estanflación. Por lo demás, parece no haber parecidos ¿Seguro? No tanto. Pues de nuevo estamos en la obligación de cambiar el modelo. Y no lo digo yo, lo dice media España, incluidas UGT y CC. OO.

¿Qué esperar del nuevo diálogo social? Personalmente, nada espero. Me tienen aburrido los acuerdos sin números, los pactos sin soporte presupuestario y los juramentos públicos de seamos todos buenos que España irá mejor. Aunque del pacto de la anterior legislatura quedaron cosas buenas, hay que reconocerlo, como la subida del salario mínimo interprofesional, es una lástima renunciar a lo que consiguió Fuentes Quintana: las bases del cambio.

A pesar de todo, veo bien el pacto. Me explico. Las crisis se propagan con el miedo. La paz social mitiga el temor. Los ciudadanos, tranquilas las fuerzas sindicales y patronales, perciben serenidad y se centran en sus problemas. En una situación como la actual es positivo que los sindicatos no estén en la calle y las fábricas no estén paradas por huelgas.

Bueno será que el nuevo pacto social garantice prestaciones sociales (demanda sindical) y financiación empresarial (demanda patronal); pero eso solo quita el hambre, ¡en el pacto hay que meter chorizo y queso!